

Entre los poetas míos...

**Patricia Vergara
Sánchez**

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Patricia Karina Vergara Sánchez

(1974)

Patricia Karina Vergara Sánchez nació en la ciudad de México en 1974. Estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UNAM y es Diplomada por la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPAL), en “Mujer y Participación Política”.

Su condición de feminista, profesora, periodista y escritora le permite desarrollar una variada actividad social comprometida, centrada en la opresión de la mujer y la discriminación sexual. Así, desde hace años participa en “Lunas, Lesbianas Feministas”.

En el campo de la literatura cultiva el periodismo, la narración y la poesía. Sus textos se han publicado en diversos medios.

La poesía de Patricia Vergara refleja el espíritu revolucionario de su autora, su orgullo de ser mujer, de su lucha, de su orientación sexual y de su raza.

En Internet viene manteniendo varios blogs (*Esta boca mía, Cuentitos lesbianos, Testimonio Cotidiano*), en los que el lector interesado puede encontrar diversas manifestaciones de su creación literaria. (Ver la bibliografía de las páginas finales).

Los poemas incluidos en este cuaderno proceden, en su casi práctica totalidad, del blog “Esta boca es mía”. Dada la fuerza emotiva y el valor expresivo de los mismos, teñidos de compromiso social, no hemos dudado en componer con ellos el presente Cuaderno.



Agua que no se derrama

Desmoronas al mundo,
en tu hacer de cada día.
Parece que sabes que es tu tarea,
más importante que cualquier otra.

Como si al amanecer enumeraras los deberes:
Lavar la ropa.
Patear al patriarcado.
Alimentar a las gallinas.
Acompañar a una amiga.
Traer los víveres.
Silenciar a un misógino.
Cosar la falda roja.

Vas por la calle, para el mercado,
detienes, retadora, la mano del acosador
antes de que toque a la niña.

Confrontas
a la que se ha pintado de rubio el cabello,
le preguntas que si no se mira morena en el espejo.

Asistes a misa y le dices al curita ese
que qué panzón está hoy
y qué flacos andan los niños.

Cuando te señalan los corrillos
que por qué eres madre sola
contestas que te tienes contigo.

Cuando te pregunto
que por qué te llamas feminista
qué entiendes tú de la palabra esa,
en esta provincia escondida

Tú me dices que te imaginas,
que tal vez, que ha de ser,
como cuando hay sed en este pueblo.
Cuando las mujeres acarrear las cubetas de agua,
se ayudan, todas juntas, todos los días
... por el mismo camino.

Fuente: *Blog de la autora: [Esta boca mía](#)*

Aquí sigo

Como ramita seca,
algo se me parte, de a poquito,
cuando tantas hacen maletas
o no las hacen, pero igual se van.

Yo no me marchó,
cuando tantos ya no viven aquí.
Me niego al exilio,
aun cuando ya sé que a cada paso
amenaza la presencia del déspota;
la bestialidad del tirano;
las huellas del desamparo.

Ante los rostros en las fotos del diario
de los fantasmas de 45, 46, 80 mil.
Cada día, mujeres, hombres, niñas,
que aquí no se llaman asesinadas,
dice el presidente que son daños colaterales.

Me quedo,
a mirar las ruinas de lo que eran
sueños tan sencillos, de sosiego,
como el desayunar cada día
con un trozo de pan fresco,
tal vez con mermelada de durazno.

Ilusiones tan simples
como ir a la escuela sin miedo
de ser desaparecida, como otras, al regreso.
Buscar en el periódico los anuncios de empleos;
de maestra de teatro, para vender hamburguesas,
naranjas o cualquier otra cosa.

Ambiciones tan desbordadas

como contar con dos monedas
para invitarte un helado
comprado en la tienda de la esquina.
O, dormir tranquila la siesta
con tus piernas tibias entre las mías.

Me sostengo aquí.
Aún en contra del terremoto,
de los brazos cansados, del monedero vacío.

En contra de las traiciones.
De los acomodaticios,
que nunca faltan.

Mirando a los ojos de los milicos,
que ocupan las calles y dan miedo.
Rostros grabados en la infancia de mi niña,
que no juega en los parques.

Reclamado a los represores,
por todos los que han sido golpeados
por todas las que nos faltan,
conteniendo a los machos
que se sueñan héroes de guerra.
Todos juntos, esos que no se enteran
de lo tarde que es ya en este siglo.

Pues así, así y todo:
No renuncio.
No me marchó.
No me marchó.

Porque la esperanza para mi tierra
es para construirla mía.
Más alimento que los alimentos.
Más hermosa que el paraíso,
de nubes blancas, a la obediencia

que ofrecen los vendedores de cruces
para cuando yo muera.

Porque ni los plantadores de miedo,
ni todo su horror,
pueden combatir la certeza
que da el llamado de la Pachamama.
Yo sé que el único lugar al que puedo ir
es hacia este grito en el viento.

Fuente: Blog de la autora: [Esta boca mía](#)

Basta

No supliques, no gimas, no exijas más.
No habrá justicia.
Nadie tendrá misericordia para ti.
Aun cuando te saquen los ojos, como a Nabilia,
los aliados del agresor declararán que lo mereces.

Nadie tendrá piedad de tu madre,
aun cuando pase décadas implorando saber,
preguntando por el cuerpo de su niña muerta.
La gente dirá que te fuiste de puta y serás olvidada.

Nadie tendrá caridad para tu hija
que crecerá con hambre de tu abrazo y de todo.
En la sospecha de los demás, “algo” habrás hecho;
la mirarán en desamparo y encogerán los hombros,
tan ínfima como la madre, sentenciarán.
Ella pagará tu karma.

Nadie se conmovirá por tu sufrimiento,
ridiculizarán tu llanto,
reirán sobre tu grito de angustia.
Cientos de lamentos de mujeres,
miles de carcajadas de ellos, a diario.

No habrá clemencia para tu alma doliente,
ni para tu razón confundida por verdades a medias.
Juzgarán cada gesto para inventar tus desaciertos.
Por qué te marchaste, te quedaste, silenciaste o gritaste.
Mientras, tú extenderás la mano mendigante
de una fraternidad mentirosa que te enseñaron,
tan falsa como el amor y como su dios tan invocado.

Aun cuando desfiguren tu rostro,
aun cuando transgredan tu cuerpo,

aun cuando arranquen tu piel a tiras,
aun cuando te asesinen,
aun cuando arrojen tus despojos al basurero;
ellos seguirán impunes, las leyes les pertenecen.
Nadie se inquietará por el eco de tus lágrimas.

Esta guerra comenzó hace mucho,
hace tanto, que no recordamos
porque somos las que nacimos en cautiverio.
Ahora, los torturadores,
hasta de tu nombre quieren despojarte.
...y tú... atada a ellos,
sigues solicitando tratos de dignidad, de igualdad,
agradecida de algún acto que imaginas de empatía.

Seca tus mejillas y escucha, levanta el rostro.
No hay justicia que no hagas por ti misma.
Es mejor que comiences a prepararte.
Aquí estamos otras,
nosotras,
clandestinas,
soterradas,
silenciadas,
Sin embargo, estamos:
Inventando cómo descorrer el cerrojo,
afilando la lanza,
aprendiendo a tirar piedras a sus cabezas,
a patear genitales.
Ármate, mujer.
Es preciso estar listas para la revuelta.

Bebé, somos monstruos

¿Qué te dirán, bebé?
¿Qué lecciones te darán sobre ética, solidaridad, justicia?
¿Quién intentaría enseñarte que no todo se compra
y no todo se vende,
que la vida no tiene precio,
que el amor no se firma en un contrato?
Quién habría de contarte que se trabaja ya
por construir otros mundos en donde nadie pueda explotar
a nadie.

¿Cómo se atrevería, alguien, a hablarte de sueños colectivos?
Si la semilla tuya la compraron a una estudiante necesitada,
la hormonaron por seis mil pesos.
Si tus hermanos tienen hambre y están desprotegidos.
Si usaron chantajes para exigir “altruismo”
de quienes por milenios hemos renunciado a nosotras mismas.
Si el vientre que pagaron para incubarte es de ella,
quien hoy no tiene techo.

Qué te dirán, bebé, cuando preguntes por tus ancestras
y por el lugar que es tu hogar en la tierra que pisas.

Quería escribirte versos,
pero es tan dolorosa la inhumanidad que hoy germinó,
al tiempo en que te extrajeron de su cuerpo.
Honor a la eugenesia y a tus ojos claros.
Certidumbre de que todo se puede vender y comprar,
que la vida y la dignidad tienen precio.
Y, que no falta quien ostenta el poder de pagarlo.

Contigo se engendró, otra vez,
el sueño caníbal del patriarcado.
Los úteros vueltos a depredar,
tal como han saqueado la tierra,
el agua, el trabajo de otros, las esperanzas.

Tú, eres el cordero del sacrificio,
eres sus codicias.
Quería escribir.
Sin embargo,
es tan triste tu nacimiento en dorada servidumbre;
punza así, la esclavitud nueva para tus madres
-insisten ellos-, sólo son hembras que dan servicio.
Grilletes dispuestos ya para las mujeres todas.

Hiere tu imagen-trofeo expuesta en la foto del diario.
No puedo dejar de ver el cepo en tu cuello.
Perdónanos bebé, por lo que te hemos hecho.

Fuente: [El bosque en que vivo](#)

¡Brava!

¡Brava, amiga feminista!
Dímelo de nuevo:
“No calles la violencia”.
Escríbelo bien grande,
con letras en tinta lila:
“El silencio no nos protege”.

Hay que hacer el escrache.
Hay que señalar al agresor.
Hay que conmovernos hasta la médula
por esa mujer que ha sido rota.
Levantar las pancartas, hacer el grito.
¡Brava por la lucha, amiga feminista!

Pero, cuidado, si vengo y te cuento
que me ha herido quien te hace amistad
o con quien tienes interesantes negocios...

Qué ocurre, me pregunto una y otra vez, qué ocurre.
Me retiras el saludo, me miras desde la insolencia.
Qué ocurre, qué son esos murmullos a mi espalda.
Qué distinto te resulta, si no es-soy una desconocida.

Será acaso que mi rostro se ha vuelto deforme,
que mi aliento apesta, mis úlceras dan asco
o soy un espejo enorme y desagradable
que te hace preguntarte qué pasa en tu casa.

Qué ocurre, qué es, amiga feminista,
que cuando hablé de violencias tantas
no te dignaste a responderme una palabra.
“Rompe el silencio” escribes en las paredes.
Me pregunto si tienes sólo pintura para decir,
si tienes también oídos para escuchar,

boca de responder, manos para hacer.

Los del sindicato cierran filas con el denunciado.
“No puede ser, lo conozco hace años”.
El director de la escuela protege al profe acosador
“No puede ser, educa aquí desde hace tanto”.
Algunas feministas hacen muros de silencio
Te dicen que fabulas, estás confundida, rencorosa,
tal vez exageras o eres demasiado intensa.
Que lo superes ya, que des vuelta a la hoja.
Tal vez no entendí que si vistes de morado
es pecado decir: “me han hecho daño”.

Te miro en la tele, te grabo el discurso en el radio.
Levantas una pancarta, llevas un listón negro en el brazo.
Cuántos cursos sobre violencia te he escuchado.

Me alegro, me alegro tanto de que nada mío haya muerto.
Hoy sería imagen para la carpeta en donde documentas infamias
y para que te tomen fotos en el mitin ante el fuego
de una veladora.
Pienso que ya sé por qué no respondiste cuando te marqué
al teléfono...

¡Brava, amiga feminista!, lecciones que aprendo, tonta de mí,
a los 40 años.

Fuente: *Blog de la autora: [Esta boca mía](#)*

Ciertos Olimpos

Vestida con tu blanca toga
de tela maquilada para primer mundo.
Escribes en electrónico desde la razón,
las razones por las que yo no existo.

Sentada en un pequeño espacio libre
de tu mesa abundante de alimentos
buscas la cita exacta y encuentras, afanosa,
las categorías, ciencia, teoría que explican
el cómo soy performatividad pura,
que ocupa mi saber, mi cama, la vida mía.
Por ello, no soy capaz de la trascendencia
hacia la humanidad.

En tanto, mi padrastro me prende fuego
en un rincón del Estado de México

Mi familia es silenciada por hablar de justicia
ante mi féretro de terror

Me comí a mis crías y voy andando,
siguiendo rumbo norte en el desierto.
Me muero aquí o de hambre injusta.

Escribes verdad: mujer es un término
sin sentido lógico ni pertenencia.
Esta carne ya fue desmembrada
y mis huesos quebrados, desperdigados.

Mi palabra no tenía valor profundo,
nada significa ahora para ti.
Cuando comenzaba a dibujarme,
en múltiples visiones concatenadas,
Me has borrado con un sólo gesto

de mecanografía.

Tú te vuelves más blanco, prestigioso.
Cada vez más sabio, megáfono de Foucault.

Sin embargo, me hacen falta más, mucho más
de dos teorías pretendiendo explicarme
que el dolor es mera construcción cultural.
¿Es, acaso, una forma distinta de placer?

Para demostrar mi falta de sofisticación,
de comprensión y actitud postmoderna
es necesario se cuantifique con rigor exacto
los segundos que dura mi agonía.
Yo pongo este cuerpo. Tú haces ciencia.

Todo es cuestión de desandar la hipótesis.
Pronunciarse en la variable.
Despejar a empellones las puertas del recinto.
Traer espejos grandes ante tu rostro:

¿Qué miras?
¿Puedes reconocerte en este rictus?

Fuente: Blog de la autora: [Esta boca mía](#)

¿Cuándo?

¿Por qué las mujeres tenemos que ser sobrevivientes de todo?

Sobrevivir al desencanto de papá
cuando supo que no serías varón.
Sobrevivir al tío, al primo, al vecino
que te tocaba la vulva cuando tenías cuatro años.
Sobrevivir al pedófilo que te acechaba camino al colegio.
Sobrevivir al susto de ver al primero que se masturbó
en la calle frente a ti, cuando tenías 9 años.
Sobrevivir al que te violó y sigue impune
habitando en la misma calle que tú, desde siempre.
Sobrevivir al maestro de educación física
que miraba tus nalgas en la secundaria.
Sobrevivir a todos los que han hablado de tu cuerpo,
tocado tu cuerpo porque sí, porque pueden hacerlo.
Y no matarse por el dolor que causa algo de ello
o por todo junto.
Y lograr no ser asesinada por alguno de ellos.

¿Por qué las mujeres tenemos que ser sobrevivientes de todo?

Del médico que te manoseo los senos.
Del otro médico que te manoseo toda y te quedaste quieta
porque iba a realizarte un aborto.
Del aborto clandestino.
Del acoso laboral.
De las regalonas del patriarcado
compitiendo por la aprobación de un macho.
Y no matarse por el dolor que causa algo de ello
o por todo junto.
Y lograr no ser asesinada por alguno de ellos.
Y no dejar que te mate tanto peso.

¿Por qué las mujeres tenemos que ser sobrevivientes de todo?

De la violencia obstétrica que casi acaba contigo cuando pariste.
De las cicatrices que te dejaron por todo el cuerpo.
De la violencia obstétrica que casi mata a tu cría.
De la soledad a que te obliga la vida contemporánea.
De los salarios injustos y las triples jornadas de trabajo.
De los salarios desiguales y de las montañas de platos sucios
y de las montañas de ropa por lavar.
De los salarios miserables y del jefe que exige uses tacones
y te pintes los labios.
Del macho desleal
que usa la infidelidad como una forma más de herir.
Del macho poliamoroso,
que discursa bonito, pero sólo traiciona confianzas.
Del marido que vuelve borracho, del que pega,
del que no pega, pero insulta.
Del monstruo que te tomó por el cuello y no te dejaba respirar.
Del despecho convertido en ácido que te arrojaron al rostro.
Y no matarse por el dolor que causa algo de ello
o por todo junto.
Y, de milagro, no ser asesinada por alguno de ellos.
Y no dejar que te mate tanto peso, que no te mate tanto.

¿Por qué las mujeres tenemos que sobrevivir a todo?

Sobrevivir a las pisadas que vienen detrás de ti
en las calles oscuras
Sobrevivir a los amigos borrachos,
que se olvidan de que eres su amiga.
Sobrevivir al novio que no se detuvo cuando dijiste no,
ni cuando lloraste.
Sobrevivir al asaltante y al secuestrador,
a sus armas, a sus gritos, al miedo.
Sobrevivir a la feminista soberbia que te acosa
porque no le rindes culto.
Sobrevivir a la droga vertida en tu copa
el día en que te sentías en confianza.

Sobrevivir a la lesbiana que te viola
y al silenciamiento cómplice de otras lesbianas.
Sobrevivir al desempleo
porque eres demasiado joven y no tienes experiencia.
Y no matarse por el dolor que causa algo de ello
o por todo junto.
Y lograr no ser asesinada por alguno de ellos.
Y no dejar que te mate tanto peso, que no te mate tanto.

¿Por qué las mujeres tenemos que ser sobrevivientes de todo?

Del despido laboral
porque ya no eres la joven de cuerpo deseable.
Del abandono por ser la vieja bruja.
Del abandono por ser pobre o no ser blanca
o por ambas cosas.
De la imagen en el espejo arrugada, calva, desdentada.
De cambiarle los pañales al marido que volvió a casa
cuando necesitó niñera.
De la amiga que traiciona, por tres pesos o por nada.
De tener a los hijos secuestrados por el patriarcado
y que estén en otro lugar, lejos, a saber dónde.
Del hijo que repite sobre ti, o sobre otra, el lenguaje de golpes
que le enseñó el padre.
Del marido-exmarido que te prendió fuego mientras dormías.
De la hipoteca vencida y que te rematen la casa,
de quedarse sin nada.
De tener que usar andadera
porque los tacones que exigía el jefe destrozaron tu espalda.
De no poder respirar
porque los químicos del trabajo en fábrica acabaron
con tus pulmones.
De los sueños que no fueron, del tiempo que se acaba.
Y no matarse por el dolor que causa algo de ello o por todo junto.
Y lograr no ser asesinada por alguno de ellos.
Y no dejar que te mate tanto peso, que no te mate tanto.

¿Por qué tenemos que estar siempre sobreviviendo?
¿Cuándo, en qué era, a qué hora te toca estar viva?

De la Tierra

Niña grande, niña eterna,
me regalaste una muñeca,
me enseñaste a robar en tiendas
y me diste tus consejos de chamana.

Tengo tus libros, tus letras,
tu foto entre mis manos.
Leo en voz alta tus cuentos,
tus poemas, tus travesuras,
grito tus onomatopeyas.

A mi amanta le gusta La Carretera.
Dice: juguemos a que tú eras mi Yolanda.
Y me chupa y me shinga y yo gimo y gozo.

Ella entra en mí, imploro en voz baja:
Luna abanico, frutas solamente tuyas.
Soy sirena de la nieve bufando orgasmos.
Animala en vivo, mujer con barbas.
Sazonada con sal nomás,
muslos abiertos.

Diosa azul, cantando todas las notas.
Agua de lluvia mirando el vaivén de sus senos.
Lujuria, sintiendo el vaivén de los míos.

Quién como tú para entender,
en viernes santo,
cómo habla esta papaya,
esta concha marina.
Poder de puta, miel, el sol
y la luna en tauro.

Me regalaste consejos y los versos
que leo mientras me coge una lesbiana,
mientras me pone a cien grados de luz solar
y, te recuerdo.

Estás aquí, poniendo palabras entre mis labios.
Antes y después de la muerte, tu nombre, Tatiana.
Antes y después de la muerte:
El placer, las palabras sucias...la poesía.

Fuente: [Blogspot El bosque en que vivo](#)

Desde el limbo

Para Elsa L y Lupita G

Para las poetas,
apenas soy panfletaria política.
Para las académicas,
tengo más utopía que rigurosidad y ciencia.
Para las amas de casa,
mi hogar no es ningún modelo de pulcritud.
Para las heterosexuales,
soy exageradamente lesbiana (y lo digo todo el tiempo).

Para las tibias,
soy “demasiado” radical, hasta causo algo de miedo.
Para la empleada del banco –sólo de mirarme-,
no soy sujeta crediticia digna de atención.
Para las posmodernas,
tengo un discurso ya atrasado -nomás como 500 años de viejo.
Para las que hacen política -pública y no-,
mi propuesta de mundo es demasiado poética.
Para las nanitas de mi pueblo,
soy poco humilde, poco dócil y menos dulce
de lo que mujer-debería.
Para mis alumnas soy la neta,
pero nadie las escucha porque son muy jóvenes.
Para las adoradoras del falo,
soy una molestia zumbona en sus orejas.

Entiendo, entiendo:
No sirvo para mucho.

Panfletaria,
utópica,
desmadrada,
lesbiana,
radical,
insolvente,

anacrónica,
poeta,
soberbia,
insumisa,
adolescente eterna,
mosca incómoda...

-Las agencias de empleos no se desviven a causa de mi currículum.

Tal vez me he construido ininteligible.
Sin embargo, parece ser, que hay ecos en el limbo,
que la irreverencia resuena: se multiplica.

Yo adelanto un pie y luego el otro, sonrío.
En mi camino aparecen flores fragantes,
mujeres-alegría, baños de agua sanadora,
cantitos y mariposas de colores...
Es suficiente para mí.

Fuente: Blog de la autora: [Esta boca mía](#)

Desde la insignificancia

¿Cómo te atreves?
Insolente.

Pretendes calificarme
sin saber cómo se vive
desde la orilla del acantilado.

Tú, ostentando propiedad
del mundo,
de su idea moral
y del buen proceder.

Te estorbo tanto,
que sería largo
tratar de enumerar,
en exacto,
aquello que juzgas.

Que me he negado
a ser tu musa
o la imagen étnica
que te justifica.
Que me he cansado
de la servidumbre.
Que estoy harta
de la incondicionalidad absurda.

Probablemente,
es porque tomé la opción
de abrir la mirada,
de escuchar mi voz,
de nombrar a mi hermana,
y hube de apropiarme
de mi hacer autonomía.

Entonces, me acusas:

Que soy vanidosa.
Que me falta sabiduría
-para entender tus reglas.
Que de mi boca salen mentiras
-porque no me puedo tragar tus verdades.
Porque tomé la palabra.
Porque inventé mi camino.
Me llamas infiel.
Otra vez soy la hereje.
Nuevamente, la pecadora.

Tú, desde la altura iluminada,
sentencias, como si pudieras,
sobre el alma mía,
y me llamas mujer de oscuridad.

Desde tus altares,
ante tus tribunas,
empuñando tu cetro.
Has ordenado desfigurar
la imagen de mi rostro.
Has intentado borrar mi nombre
de los testimonios.

Pero,
no logras el olvido
de mi existencia.

Déjame, déjame.
Elijo ser la paria.
La infecciosa.
La insuficiente.

Me quedo aquí,
vanidosa,

instintiva,
con mi inteligencia poca,
con mi verdad sombría.

Me quedo aquí,
Sentada en mi soberbia.
Ya que una cosa entiendo.
Una sola, es cierto:

Si ando tan errada;
Si tengo el camino tan perdido;
Por qué insistir en negar
lo que no cuenta.

Por qué tú, desde el poder,
te ocupas de contenerme,
de acosarme, de acorralarme.
Por qué, si soy apenas nada.

Por qué, entonces,
mis preguntas abren grietas.

Por qué si cuestiono yo,
tú y tus jerarquías remojan cimientos.

Por qué, si abro yo la boca,
tú tiemblas.

Fuente: Blog de la autora: [Esta boca mía](#)

Desolación

Cuando el olor a muerte estaba fresco.
Cuando la ausencia lo llenaba todo,
un peso asfixiante sobre el pecho,
un abismo en medio del vientre;
fueron llegando los carroñeros.

Los que vendían la foto en los diarios.
Las que decían contra la violencia de género.
Los que serían candidatos y traerían la paz.
Hicieron tumulto, tantos-demasiados.

Sin embargo, cuando los diarios se hicieron viejos,
tan pronto les aplaudieron, les publicaron el libro,
cuando llegó el auto por las urnas con los votos,
o les dieron el premio al mérito ciudadano;
pasaron al siguiente tema de moda.
Se fueron a decir mentiras a otro lado,
a publicar otro libro, a vender otro diario.

Hasta que bebieron todo el café que quedaba en casa
Hasta que se acabó el azúcar y el papel de baño,
todos, sin rostro, se fueron alejando.

los policías, sus bravatas y sus amenazas;
los políticos, sus insultos y sus fanfarronadas;
fueron los únicos que permanecieron, mirando a distancia,
como malas sombras, sombras malas.

Así se fueron quedando solas.
Unas, buscaban huellas, la medallita, un botón del vestido.
Otras, un hilito de memoria, la palabra primera, la muñeca.
Todas, cuál fue el lugar, a qué hora, cómo, ¡carajo!

Alguna, atrevida, gritó al borde del precipicio.

Le mandaron enterrar un cuchillo para intentar que se callara*.
Le dieron un balazo en la Plaza Hidalgo para silenciarla**.

Aún, con la foto deslucida pegada en un cartoncillo
y el nombre de la hija en los labios, ahí anda,
preguntando si alguien la ha visto, si alguien sabe algo.
Barre la casa, alimenta a los niños y reza.
No se cansa, sigue buscando.

Los demonios, ni siquiera ríen porque ya han olvidado.
Andan impunes, buscando cómo hacer un nuevo daño.

Los huesos gimiendo en algún lado,
las madres desgarradas,
solas, solitarias. Abandonadas.

Los carroñeros de vez en cuando pasan,
olfatean por si aparece un mendrugo que disputar,
si acaso queda algo por hacer pedazos,
un trozo de nada o de cualquier cosa

...siguen rondando.

*<http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2013/12/04/norma-andrade-el-dolor-la-dignidad/>

**https://es.wikipedia.org/wiki/Marisela_Escobedo_Ortiz
Publicado por Patricia Karina Vergara Sánchez en [16:38](#)

Ex- céntrica

Tam Tam.
-Golpe de baqueta sobre tambor-.

Compañeras:
Las invito, guardemos la cordura.

Tam, Tam.
Por favor, sí, guardémosla bien,
en un cofre y con dos candados.

Para hablar, imaginar, construir,
hacer, nacer, entre éstas,
feministas peligrosas radicales,
en la raíz de este amar a las otras,
a ti, a mí y entre nosotras.

Propongo, hagamos acta de cenizas
usemos esta suave fuerte lengua
de poca validez objetiva y ecuanimidad,
que sólo de afecto y caricias entiende.

Pongamos esta cuerpa, que vibra
con la cercanía de las cómplices,
que hierve furiosa ante lo injusto,
que acompaña desde la ternura.
Sintamos como late así, así
esta matriz nuestra, acogedora.

¿Qué tiene de malo, qué tiene,
qué tiene, la cordura insuficiente?

Tam tam
Desde este lugar...
desde esta dicha...

sin grandes y lujosos edificios,
ni fotos y titulares en periódicos
ni diplomas en papel moneda
desde el instituto, en la academia,
en la ONG, en el cargo -todo-
con perspectiva de género;
por cuotas o por la nueva ley
que no incomoda, corrompida,
antes de estar en papel.

A mí me queda esta locura,
Semi-locura, locura total, loca furiosa,
loca de atar, insalubre, ex- cén- tri- ca.

Demencia
que se niega a padecer diagnóstico.

La risa abierta, incontrolada, la sinrazón.
Promesas de bailar bajo la lluvia,
de la utopía...
de la peligrosísima utopía.

Es este mundo cierto que construyo
todos los días, a cada hora, lo respiro.

Es la complicidad con otras despojadas
de la buena y burguesa razón moderna,
de la astucia comodona postmodernista.
Sobrevivientes, nosotras, herederas de Meztli.
Con esta intacta rabia insumisa.

A cada minuto, a cada segundo
de alegre, plena, existenciaaaa
Tam, tam
...extravagante...
...en completa extravagancia...

Del Blog: *Esta boca mía*

Legado

Hombre que llegaste del viejo mundo,
fuiste tú quien violó a mi madre.
Cierto es que vengo de una lucha primigenia
entre el semen invasor y la sangre que resiste.
Eso no te convierte en mi padre,
acción política es negarte reconocimiento.
Apenas, eres el maldecido de estos labios.

Tú, has puesto triste huella en esta tierra,
Has mordido estos frutos y robado las semillas,
Has traspasado al jaguar con tu espada.
Eso no te convierte en el amo,
tan sólo eres el ambicioso agricultor de destrucción.
Por ello, es horror lo que se cosechó de tu siembra.

Tú, que naciste en siglos más recientes,
pero que, igual, te apropias de estos “exóticos” saberes,
que dices traducir, difundir, acercar, interpretar mis palabras
y que, sin embargo, terminan en un libro firmado con tu nombre.
Sigues construyendo catedrales, sobre sitios sagrados.

"Mestizaje", "unidad nacional", "culturas hermanas"...
El discurso generoso de quien de todo se ha apropiado.
Mientras tanto,
los niños blancos juegan en el Mcdonalds de las colonias de lujo
a ser, creen que serán, los dueños de todo.
Mientras tanto,
35 mil niños y viejos color de tierra han muerto de hambre,
tan sólo en México y tan sólo en los últimos años.

De la invasión, más de cinco siglos hace.
Sin embargo, es apenas un soplo de historia.
Hay pueblos que más de cien décadas resisten.
Hay pueblos que un día vuelven a ser libres.

Desde aquí, miro a mis hermanas, a mis hermanos,
danzando, pies desnudos, a la Tonanzin Tlalli Coatlicue.
Sobre el asfalto, desafiantes, ante los edificios del invasor.
Memoria valiente de quien sabe el lugar de los antepasados.
Pese a la mirada atónita del gringo y su foto del recuerdo.
Pese al empresario que se imagina cómo hacer negocio
de una invocación intocable.

Pese a todo,
cada danza sagrada arranca una piedrecilla,
apenas imperceptible,
desmorona, lentamente -canto a canto-,
la fachada del poder de los templos de la colonia.

Cada latido, labor de pequeñas hormigas pacientes.
Trabajo de artesana espléndida que hilo a hilo,
desde el telar, nace otro mundo colorido.
Cada ráfaga de aroma proveniente del popochcomitl
despierta la memoria colectiva, combatiente.
Cada grito de atecocolli, es una promesa:
Vive la resistencia. Un día, se hará justicia.

Fuente: Blog de la autora: [Esta boca mía](#)

Me dijeron

El otro día me dijeron
que frene la lengua,
que modere los actos,
que critique, que señale,
que me inconforme,
pero, en voz baja
y entre nosotras.

Que los compañeros de lucha,
cualquier lucha,
se pueden sentir afectados.

Que espere, que el movimiento social,
cualquier movimiento social,
tiene planes para las mujeres,
pero, que espere,
todavía no es el tiempo, ni la hora.

El otro día me dijeron
que sea más responsable
al decir antipatriarcado,
al denunciar al que acosa,
al señalar al que desprecia.

Que cuide a los compañeros,
que sea amorosa,
que les haga sentir bienvenidos,
que mis reclamos no vayan a ofenderlos.

Me lo dijo una, que se dice compañera,
y le he preguntado.
Pero, no ha ido a ver al indio,
para decirle que denuncie bajito
al caxlan que lo desprecia.

Y no ha ido a ver al obrero,
para decirle que espere,
que sea más amable
en sus reclamos con el patrón.

Y no ha ido a ver al campesino,
para decirle que defienda su tierra
con amabilidad y sonrisa.

Pero a mí, si ha venido a hablarme
para decirme que no vea,
que si veo no señale,
que no lo tome como ofensa.
Que comprenda.

Me dijeron.
Que finja, que no me dé cuenta
de que éste mira mis senos,
de que éste me estorba la palabra,
de que éste me llama a la elegancia femenina,
de que éstos no son de los míos.
De que dicen lesbiana, pero en voz baja.

Que por las buenas son mejor las cosas.
Que no demuestre el abuso.
Que no llame machista.
Que no use la palabra misoginia
para el que me niega.

Que acompañe al movimiento
y, por las buenas, ya irá tocando la nuestra.

Me dijeron,
y estoy pensando que no es justo.

Para murmurar el descontento,
para perpetuar los roles,

mejor me habría quedado en casa a lavar los platos.

Que nada más no puedo.
Ni he de callarme.
Ni cerrar lo ojos, ni fingir.
Ni moderar la lengua ni los actos.
Que no dejaré de criticar, ni de señalar, ni de inconformarme.

Ya hemos dado mucho.
Ya dieron bastante mis madres y abuelas.
Hemos sido tantas:
Las presas políticas,
las agredidas,
las trabajadoras,
las que sostienen la casa mientras la huelga,
las que siembran la tierra,
las sindicalistas,
las maestras,
las que nunca son nombradas,
las que toman los medios.
las que barren y reparten volantes
mientras el macho líder hace discurso.
Las que ya están hartas...
Todas, mis hermanas.

Que ya toca la nuestra y no para luego.
Que hay que decir: ya, a este tiempo y a esta hora.

Que para gritar contra la opresión, no hay corrección política.
Decir: hay una izquierda machista y reaccionaria,
no me atemoriza.

Me dijeron, me sugieren, me invitan a moderarme.
Pero, yo, nada más no puedo.

Yo entiendo ser mujer de otra forma.
Yo quiero de otro modo hacer las cosas.

No voy a disculparme,
No puedo condolerme.
Porque tengo esta voz.
Es voz libre y autónoma.
Es voz nueva, revolucionaria.

Tengo esta voz fuerte.
Voz lesbiana, nunca más silenciada.

Fuente: Blog de la autora: [Esta boca mía](#)

Mujer Río

Ella era
mujer tierra,
mujer torrente de agua limpia,
mujer palabra lenca,
mujer resistencia.

Hace un año, ya, que la asesinaron.
Las balas son mensajes hechos plomo
de la maldad de los dueños
de las hidroeléctricas,
de las mineras,
de los madereros,
de los gobiernos;
de todos los que venden
éste, nuestro mundo,
como si fuera suyo.

Sin embargo,
la tierra regada de injusticia,
florece rebeldía
Aquellas palabras que intentaron silenciar,
resuenan en ecos poderosos e inasibles.
El temblor del miedo primero,
se convierte en cientos de rabias organizadas.
Berta vive.
Berta renace en dignidad colectiva.
Berta tornó
en caudaloso río, imparable, de agua insurrecta.

Fuente: Blog de la autora: [Esta boca mía](#)

Parir

(Porque hoy, hablar/escribir de nuestra capacidad paridora es pronunciarse políticamente)

Parir.
Parirte.
Parirnos.
Te estoy pariendo,
hija mía.

Soy,
somos,
todas las que caminaron ya estos senderos,
también, todas las que andarán paisajes nuevos.

La abuela de mi abuela canta hechizos
transmutados en los sonidos que de mi boca nacen.
La madre de mi abuela danza
en cada latido de este vientre de animala indómita.
Mi abuela sostiene mi mano y bendice mi frente.

Soy, hija mía.
Somos
todas nuestras ancestras.
Mi madre,
mi hermana,
tu hermana,
nuestras hermanas.
Pariendo,
pariéndome,
pariéndote,
pariéndonos.

Mi cuerpa es esta montaña que vuela nube.
Mi cuerpa es este alarido de viento remolino.
Mi cuerpa es esta cueva que se abre desde el centro de la tierra.
Tiemblo en trance, tiemblo, murmuro, tiemblo. Todo se cimbra.

Somos, es este instante único, irrepetible.
Es el momento cero, la magia cuántica.
En el universo y en el caos,
el batir de todas las alas de todas las mariposas,
de todos los tiempos, de todas las ensoñaciones.
Es aquí que somos ellas y somos nosotras
y somos todas en esta cuerpa misma.
Cuerpa salvaje,
cuerpa sagrada,
cuerpa libre que se expande infinita.

En este instante,
en donde tu cuerpo ocupa el sitio propio de mi cuerpo,
hemos encarnado en un mismo tiempo,
en un espacio uno y dimensión una.
Historias, sangre de esta sangre, ADN, memoria molecular.
Las que fueron y las que -si lo eliges- serán.
Somos, nosotras, todas.

Parir.
Parirte.
Parirme.
Parirnos.

La abuela de mi abuela en ti.
La abuela de mi abuela en mí.
Mi madre en otras que serán.
Las que vendrán y las posibilidades.
Y las imposibles y los sueños.
Y los haceres y los saberes.
Y las lágrimas y las alegrías.

Cantan, danzan, rezan, sonríen,
mientras yo gimo,
mientras mi cuerpa es travesía tremenda;
en tanto tú viajas hacia esta existencia terrena.
Cantan, danzan, sonríen, esperan.

La partera que nos acompaña nos mira a todas,
a esta multitud de vientres que se replican
en dimensiones de vía láctea.
Ella sonríe y sonríen ellas.
Sus manos nos acarician.
Sus manos te reciben.

Nos invocamos en el grito tuyo
y en el grito mío,
y nos despe amos en cataratas amnióticas
y nos encontramos en el mar leche
que emerge tibio de mis senos.

Bienvenidas a todas,
Bienvenidas nosotras.
Bienvenida vida,

Estamos vivas.

Fuente: Blog de la autora: [*Esta boca mía*](#)

Por qué

“Qué gente tan mal educada
esa que escribe consignas en las paredes
de las calles que no le pertenecen”,
señalan con desprecio
los dueños de la radio y del diario.

“Qué gente tan cobarde”,
ríe bebiendo cerveza el granadero
que hace un par de horas blandió su tolete.

“Aquí no hay muertos”, dice el opresor,
mientras en los hogares velan
a los que han sido asesinados hoy.

“Ni que fuera para tanto”,
le dice él a la que fue herida,
a la que fue traicionada.

“Aquí, nada hay que te pertenezca”,
cuenta sus trece monedas
el macho que vendió a su amante.

Pareciera que aquí nadie quedó
intentando reunir los añicos de la fe.

Se atreve, el poderoso,
a dictarme silencio.
Me ordena mantenerme callada,
guardar el secreto.

Que no remueva el río,
no sea que salga a flote
el excremento que tiene dentro.

¿Por qué hablar del horror?
¿Por qué remover los escombros?
¿Por qué escribir en las paredes,
en los quicios de las puertas,
en los andenes del tren,
hasta en el pavimento,
con tiza que no renuncia,
que no cansa?

No es que no pueda yo ser feliz,
sólo es que no soporto
que se consienta el cinismo:
“Aquí no ha ocurrido nada”.

Sólo es que no tolero
que nos llamen resentidas, rencorosas.
Que sobren tantos adjetivos
a quienes saben cómo violentar.

Mientras ellos se apropian
de lo que laboramos,
de lo que construimos,
de lo que soñamos.
Y sonrían brindando con vino blanco.

Que Pinochet muriera en una cama blanda,
que Luis Echeverría esté libre,
que el traidor se divierta vacacionando,
que los policías violadores de Atenco
se hayan llevado una palmada en la espalda,
y las heridas estén abiertas en Honduras,
en Acteal, en Latinoamérica, las mujeres asesinadas
-por decir nada más de unas cuantas cosas.

Porque soy tan libre como puedo,
pero no olvido el oprobio.

Porque amo y soy amada,
pero sé quién es el asesino.

Porque tengo hermanas que luchan
y voy a la lucha con ellas.

Porque tengo tanto que no pueden sentir
quienes desprecian la ternura,
como si entendieran de qué se trata.

Por eso, no declaro batallas infames.
No quiero negociar mi nombre.
Ni me alcanzan las medias tintas justificantes
de los que se dicen amantes,
pero son abusadores.

Sin embargo, sé que es tarea impostergable
arar la tierra, acariciar las semillas, sembrar
y creer que otra cosa está naciendo y que será visible
cuando crezca el árbol de justicia;
cuando estas palabras se estampen en sus rostros
como saliva caliente de esta rencorosa, resentida, pequeñita.
Para que les ardan los ojos rojos de ira, rojos de vergüenza.
Para que, por primera vez, sientan qué significa inclinar el rostro.

Para que de una vez entiendan
que para los traidores,
para los maltratadores,
para todos los malditos:

Hay denuncia, que no olvida.
Hay sed, que no perdona.
Hay memoria combativa.

Fuente: Blog de la autora: [Esta boca mía](#)

Retumba

Un hombre asustado
dijo que mis versos sonaban a tambores de guerra.
-Habría que considerar que en ese entonces
todavía no había juntado tanta ira,
como la que hoy tengo lista.

Yo no creo en las guerras,
pero sí en detener el golpe, en la acción constante, directa,
en mirar a los ojos del agresor, en no permitir más heridas.

Dicen que, entonces, mis versos son provocaciones peligrosas,
confrontación abierta.
Como si el calificarlos lograra hacer que guardaran silencio.
Como si las palabras pudieran ser arrancadas de la ignominia,
cuando la nombran.

No hay silencio posible. No pueden hacerme muda.
Mis versos resuenan con la fiereza de esta insolente
mujer, lesbiana, otra
que se declara insumisa, desobediente.
Que se reconoce en desacato permanente ante la injusticia.

El hombre tiene un palo y golpea a la niña.
El hombre tiene un arma y asesina a Marisela.
En Coppel encierran a seis mujeres,
las queman vivas.

Los policías reprimen y persiguen a las que se manifiestan.

El comisario tiene dinero y da su versión en la prensa
de la verdad,
y de lo que se le da la gana.

El machista hace discurso y dice que es culpa mía

La gente tiene dos pesos que gasta con angustia
y pone bajo el tapete, para luego, para nunca;
a las asesinadas, a las heridas de hoy.

Yo tengo poca cosa, pero me basta.
Tengo boca, tengo puños, tengo versos.
Tengo memoria de tantos agravios.
Tengo estos tambores de vida que claman por vida.
Que cantan mientras marchó buscando veredas.
Que proclaman a cada golpe de baqueta
un latido único, constante, urgente.
Ya no más. Es la hora:
Autodefensa

Fuente: *Blog de la autora: [Esta boca mía](#)*

Rota

¿Qué si he sido rota?

Como la primavera.
Como la inocencia.
Como la magia.

Algo adentro
fue convertido en trozos
deformes, doloridos,
de la que un día yo fui.

Colapso, cataclismo.
Caminé, hablé, me sostuve ante los otros.
Sólo fingía, mientras la herida sangraba.

¿Qué si he sido rota?

La cordura perdida.
La fe desmoronada.
El alma como extraviada.
Yo, desmembrada.

Me bebí el dolor,
me dormí en el llanto,
me desperté en la locura.

El mundo se me rebeló ajeno.
Irreconocible, irreconciliable.
Humillada, herida, sola.
De rodillas y la cara enterrada.

¿Rota?

Cuando pude estar sola,

me senté en el piso.
Aúlle de dolor.
Me arrastré rasguñando la tierra.
Me ahogué de lágrimas.
Vomitó de amargura.

Y no entendí por qué pasó todo.
Y no entiendo todavía hoy.

Casi muero,
pero me sostiene la rabia.

Casi muero,
pero no estoy muerta.

Casi muero,
y estoy rota.
Sin embargo,
voy a encontrar la forma de levantar el rostro.

Fuente: Blog de la autora: [Esta boca mía](#)

Soy India

Soy india.
Morena, chata de la cara,
en un país racista
hasta la obsesión.

Soy lesbiana,
en una nación
que compulsivamente me persigue.

Insisto,
en la libertad de decidir sobre mi cuerpo,
en territorio
de quienes realizan leyes
que buscan doblegarme.

No creo en su dios,
aún cuando habito un Estado
opresivamente católico.

Invoco a las diosas,
Entre los engranes de un patriarcado
que hace miles de años intenta ocultarlas.

Participo en la lucha laboral,
de un pueblo
ya comerciado y en las manos del patrón.

Conozco la importancia
de la labor contestataria,
cuando en esta patria
se encarcela a quien disiente.

Soy antiimperialista,
viviendo al lado de Bush

Soy gorda,
en la cuna
de la tortura estética,
de la anorexia y de la bulimia.

He dado a luz,
en una era
que acabó con la esperanza,
ya hace tiempo.

Le apuesto a la lucha libertaria,
en el reino del televisor.

Soy pobre,
en un planeta
en donde comen migajas
tantos millones de pobres.

Soy feminista,
en una tierra hostil
a la palabra mujer

Soy mujer
En un tiempo
en que el femicidio
nos ha vuelto desechables.

Por supuesto,
dicen que estoy loca,
extremadamente loca.
Que soy rara, que me he vuelto extraña.
Que no tengo lugar en el mundo.

Entonces, no me queda de otra:
Tengo que darle nombre al racismo,
que señalar el desprecio,
que elegir sobre mi vida,

que armarme antipatriarcal,
que inventar la fe para dársela a mi hija,
que rebelarme contra el patrón,
que escribir por la libertad a las presas políticas.
que denunciar al imperio,
que amar mi cuerpo,
que apagar el televisor,
que mostrar mis bolsillos,
que actuar contra la misoginia,
que buscar justicia para las mías,
que demandar castigo a los asesinos.

Es por todo ello,
Que no tengo más remedio
que darles la mala noticia
a las buenas y tranquilas conciencias:
Estoy aquí.
Exigiendo a gritos,
la parte que me corresponde del mundo.
Y no voy a callarme la boca, ni a desaparecer.

Poema extraído de su blog: [Esta boca mía](#)

Tan insuficiente

Esta es mi furia, color verde ocre, amarga.
Esta es mi rabia, que punza, inclemente,
que se ofende contra estas letras indignas.
Palabras torpes para nombrarlas.

Porque Du'a, era muy joven y estaba sola.
Eran cuarenta, cincuenta hombres que la rodearon.
La golpearon, arrancaron su ropa, lanzaron rocas a su rostro.

Porque cuando dejó de respirar, ellos gritaron triunfantes.
Grabaron en video, con teléfono celular,
el hilillo de sangre que corría sobre el pavimento.

Porque Sali era una viajera, con su andar libre por la tierra,
pero ese hombre hirió su cuerpo y detuvo su paso en el tiempo.

Porque hace tres días Alí fue asesinada.
Usó un cuchillo contra ella, ése, que decía amarla.

Porque Iris tenía siete años cuando se la llevaron.
Porque su madre encontró el cuerpecito de su niña
en un bote para basura.

Esta es mi furia tonta; mi rabia negra, roja, que no basta.

Porque son, porque somos, demasiadas.
La cercanas, las que están lejos, las amigas, las cómplices,
las que hacen, las que rompen, las compañeras y las que no.

Porque es una muerte infame.
Tres minutos indignos en el noticiero de hoy.
Un par de días, la indiferencia, la injusticia absoluta.

Quién fuera el aullar resonante en todo espacio acústico.

Quién que llame en el viento, con voz potente,
a todas las que nos faltan: a Marisela, a Leticia, a Marcia, a Sara.
Hasta que nadie pueda negar la escucha.
Hasta que nadie pueda continuar viviendo, como si nada hubiera
ocurrido.

Quién fuera el puño que se estrelle contra la roca, poderoso,
incansable.

Quién que grave, imborrable, a golpe de presente constante,
los nombres de Victoria, de Emilia, de Martha, de Jasmín,
de Natalia.

Quién la fuerza para el combate contra el olvido.

Quién el castigo a todos los malditos.

Sin embargo, respiro esta furia,
Sin embargo, me alimento de esta rabia,
Porque este oficio de escribana a penas alcanza,
para este humilde dar testimonio de la pesadilla cotidiana. *

* *Du'a (Irak)* http://leilamagazine17.blogspot.com/2008/02/blog-post_6785.html
Sali (México) <http://www.cgtchiapas.org/spip.php?article2789>
Alí (México) <http://www.kaosenlared.net/noticia/102718/mexico-exigimos-justicia-para-ali-dessire-cuevas-castrejon>
Iris (México): <http://mundoabierto.info/2008/09/14/ciudad-juarez-vuelven-a-matar-mujeres/>
Marisela (México) <http://www.diariodespertar.com.mx/expedientes/18769-Asesinan-mujer-triqui-posible-ajuste-cuentas.html>
Leticia (México) <http://red-crucero.com/crucero/2009/01/aparecen-otras-partes-de-la-mujer-mutilada%E2%80%A6%C2%BFpor-que%C2%BFpara-que/>
Marcia (Nicaragua)
<http://www.laprensa.com.ni/archivo/2009/julio/30/noticias/sucesos/340950.shtml>
Sara (Puerto Rico)
http://noticias.terra.com/articulos/ACT1624440/Turista_asesinada_en_Puerto_Rico_aviso_que_iba_a_morir
Victoria (México) <http://www.mujerestam.com/nota.php?idnota=2141>
Emilia (España): <http://amuva.blogspot.com/2009/05/la-mujer-asesinada-en-tacoronte-habia.html>
Marta (España) <http://ibasque.com/marta-del-castillo-quinta-asesinada-por-violencia-machista-en-2009/>

Bibliografía:

- Blog de Patricia Karina Vergara Sánchez: *Esta boca mía*
- Blog: *Cuentitos lesbianos*
- Blog: *Testimonio cotidiano*
- *La nación de las mujeres encueradas*
- *Una voz feminista en el Foro Social Mundial*
- *Poema recitado: Soy india*
- *Varios artículos de Patricia K. Vergara Sánchez*
- <https://estabocanecia.blogspot.com.es/>



Jasmin (USA): www.quien.com/.../cuerpo-de-jasmine-fiore-identificado-por-sus-implantes - USA

Natalia (España) <http://www.redfeminista.org/noticia.asp?id=6321>

Índice

3	Apunte biográfico
4	Agua que no se derrama
6	Aquí sigo
9	Basta
11	Bebé, somos monstruos
13	¡Brava!
15	Ciertos olimpos
17	¿Cuándo?
21	De la tierra
23	Desde el limbo
25	Desde la insignificancia
28	Desolación
30	Ex-céntrica
32	Legado
34	Me dijeron
38	Mujer río
39	Parir
42	Por qué
45	Retumba
47	Rota
49	Soy india
52	Tan insuficiente
54	Bibliografía



Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 43 | Elvio Romero |
| 2 | León Felipe | 44 | Agostinho Neto |
| 3 | Pablo Neruda | 45 | Dunya Mikhail |
| 4 | Bertolt Brecht | 46 | David González |
| 5 | Gloria Fuertes | 47 | Jesús Munárriz |
| 6 | Blas de Otero | 48 | Álvaro Yunque |
| 7 | Mario Benedetti | 49 | Elías Letelier |
| 8 | Erich Fried | 50 | María Ángeles Maeso |
| 9 | Gabriel Celaya | 51 | Pedro Mir |
| 10 | Adrienne Rich | 52 | Jorge Debravo |
| 11 | Miguel Hernández | 53 | Roberto Sosa |
| 12 | Roque Dalton | 54 | Mahmud Darwish |
| 13 | Allen Ginsberg | 55 | Gioconda Belli |
| 14 | Antonio Orihuela | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 57 | Otto René Castillo |
| 16 | Jorge Riechmann | 58 | Kenneth Rexroth |
| 17 | Ernesto Cardenal | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 18 | Eduardo Galeano | 60 | María Beneyto |
| 19 | Marcos Ana | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 20 | Nazim Hikmet | 62 | Ángel González |
| 21 | Rafael Alberti | 63 | Manuel del Cabral |
| 22 | Nicolás Guillén | 64 | Endre Farkas |
| 23 | Jesús López Pacheco | 65 | Anna Ajmatova |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 66 | Andrés Bellón |
| 25 | Denise Levertov | 67 | José Portogalo |
| 26 | Salustiano Martín | 68 | Julio Fausto Aguilera |
| 27 | César Vallejo | 69 | Aimé Césaire |
| 28 | Óscar Alfaro | 70 | Carmen Soler |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 71 | Fernando Beltrán |
| 30 | Elena Cabrejas | 72 | Gabriel Impaglione |
| 31 | Enrique Falcón | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 32 | Raúl González Tuñón | 74 | Affonso Romano |
| 33 | Eberto Padilla | 75 | Wisława Szymborska |
| 34 | Wole Soyinka | 76 | Francisco Cenamor |
| 35 | Fadwa Tuqan | 77 | Langston Hughes |
| 36 | Juan Gelman | 78 | Francisco Urondo |
| 37 | Manuel Scorza | 79 | Carl Sandburg |
| 38 | David Eloy Rodríguez | 80 | Silvia Cuevas |
| 39 | Lawence Ferlinghetti | 81 | Victoriano Cremer |
| 40 | Francisca Aguirre | 82 | Nicanor Parra |
| 41 | Fayad Jamis | 83 | Ledo Ivo |
| 42 | Luis Cernuda | 84 | Amiri Baraka |

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- 85 Muriel Rukeyser
- 86 Jorge Etcheverry
- 87 Alí Ahmad, “Adonis”
- 88 Víctor Valera “El Chino”
- 89 Attila József
- 90 Daisy Zamora
- 91 Eugenio de Nora
- 92 Mario Jorge de Lellis
- 93 Floridor Pérez
- 94 Yannis Ritsos
- 95 Rosario Castellanos
- 96 Agustín Millares
- 97 Jesús Lizcano
- 98 Amílcar Cabral
- 99 Charles Reznikoff
- 100 Antonio Machado
- 101 Matilde Alba Swan
- 102 Juan T. Ávila Laurel
- 103 Ferreira Gullar
- 104 Andrés Eloy Blanco
- 105 Bertalicia Peralta
- 106 Jorge Barco
- 107 Angelina Gatell
- 108 Pier Paolo Pasolini
- 109 Conrado Santamaría
- 110 Diana Morán
- 111 Uberto Stabile
- 112 César Cantoni

Continuarán



Cuaderno 115 de Poesía Crítica
PATRICIA VERGARA SÁNCHEZ
Biblioteca Virtual
OMEGALFA
Marzo
2018
ω